

¿DE DÓNDE VIENE ESE PENSAMIENTO?

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [Google Drive](#)]

Texto extraído de la **Introducción a la vida devota** de san Francisco de Sales (Segunda Parte, Cap. XVIII), en la que el Santo nos invita a reflexionar sobre **CÓMO SE HAN DE RECIBIR LAS INSPIRACIONES**.

Llamamos inspiraciones a todos los atractivos, movimientos, contradicciones y remordimientos interiores, luces y conocimientos que recibimos de Dios, el cual obra en nuestro corazón con sus bendiciones¹, con cuidado y amor paternal, para despertarnos, animarnos, empujarnos y atraernos a las santas virtudes, al amor celestial, a los buenos propósitos, en una palabra, a todo lo que nos encamina hacia nuestro bien eterno. Es lo que el Esposo entiende por llamar a la puerta² y hablar al corazón de la Esposa³, despertarla cuando duerme⁴, llamarla y reclamarla cuando está ausente⁵, invitarla a gustar la miel y a coger las manzanas y las flores de su jardín⁶, y a cantar y hacer resonar su dulce voz en sus oídos⁷.

Usaré de una similitud para mejor hacerme entender. Para ajustar perfectamente un casamiento, se requieren tres actos de parte de la doncella que quiere casarse: porque, primeramente, se le propone el partido; en segundo lugar acepta la propuesta, y finalmente, consiente. Asimismo, Dios, cuando quiere hacer en nosotros, por nosotros y con nosotros un acto de gran caridad, primero nos lo propone por medio de sus inspiraciones; después nosotros lo aceptamos, y, por último, consentimos en él; porque, así como para descender hasta el pecado, hay que pasar por tres grados; la tentación, la delectación y el consentimiento, de la misma manera, hay tres para subir hasta la virtud: la inspiración, que es contraria a la tentación; la delectación en la inspiración, que es contraria al deleite en la tentación, y el consentimiento en la inspiración, que es contrario al consentimiento en la tentación.

Aunque la inspiración se prolongase durante todo el tiempo de nuestra vida no seríamos, sin embargo, agradables a Dios, si no nos deleitásemos en ella; al contrario: su divina Majestad se ofendería, como se ofendió contra los israelitas, con los cuales, como Él mismo nos lo dice, estuvo por espacio de cuarenta años exhortándoles a que se convirtiesen, sin que jamás hubiesen querido saber nada de ello, por lo que juró, en su ira, que no entrarían en el lugar de

¹ Salmo 20, 3

² Cant. 5,2

³ Isaías 11, 2; Oseas 2, 14

⁴ Cant. 5, 2

⁵ Cant. 2, 10-13

⁶ Cant. 5, 1; 6, 1

⁷ Cant. 2, 14

su reposo⁸. Así, el galán que hubiese estado, durante mucho tiempo, haciendo la corte a una doncella, quedaría después muy ofendido, si ella no quisiera saber nada del casamiento.

El gusto que se recibe en las inspiraciones nos acerca mucho a la gloria de Dios, con lo que ya comenzamos a ser agradables a la divina Majestad, pues, aunque esta complacencia no sea un verdadero consentimiento, es una cierta disposición que camina hacia Él. Y, si es muy buena señal y cosa muy útil complacerse en oír la palabra de Dios, que es como una inspiración interior, es también cosa buena y agradable a Dios complacerse en la inspiración interior; ésta es aquella complacencia de la cual habla la Esposa, cuando dice: «Mi alma se ha derretido de gozo, cuando ha hallado a mi muy amado⁹».

También el galán está muy contento de la damisela a quien sirve, cuando ve que es correspondido y que ella se complace en su servicio. Pero es el consentimiento el que perfecciona el acto virtuoso, porque, si estando inspirados y habiéndonos complacido en la inspiración, no obstante negamos a Dios el consentimiento, somos en gran manera desagradecidos y hacemos gran agravio a su divina Majestad, pues entonces parece que es mayor el desprecio. Esto es lo que ocurrió a la Esposa, pues, aunque la voz del Bien Amado estremeció su corazón de santa alegría, no obstante no le abrió la puerta, sino que se excusó con un frívolo pretexto, lo cual dio lugar a que el Esposo se indignase justamente y, pasando de largo, la dejase¹⁰. Así el galán, que, después de haber suspirado mucho por una joven y de haberle prestado agradables servicios, se viese al fin rechazado y despreciado, tendría muchos más motivos de disgusto que si su requerimiento no hubiese sido aceptado y correspondido. Decídetes pues, Filotea, a aceptar de corazón todas las inspiraciones que Dios quisiera enviarte, y, cuando las sientas, recíbelas como mensajeras del Rey celestial, que desea desposarse contigo. Escucha de buen grado sus propuestas; considera el amor con que te las ha inspirado y fomenta la santa inspiración.

Consiente, pero con un consentimiento pleno, amoroso y constante, a la santa inspiración, porque, de esta manera, Dios, a quien no puedes obligar, se tendrá por muy obligado a tu afecto. Pero antes de consentir en las inspiraciones de cosas importantes y extraordinarias, para no ser engañada, aconséjate con tu confesor y padre espiritual, a fin de que examine si la inspiración es falsa o verdadera; pues ocurre que el enemigo, cuando ve un alma dispuesta a dar consentimiento a las inspiraciones, le sugiere, con frecuencia, cosas falsas, para engañarla, lo cual nunca podrá lograr mientras ella obedezca con humildad al director.

Habiendo dado el consentimiento, es necesario procurar, con mucha diligencia, llevar a la práctica y ejecutar la inspiración, en lo cual consiste la perfección de la verdadera virtud; porque tener el consentimiento dentro del corazón sin realizarlo, sería lo mismo que plantar una viña sin querer que diese fruto.

⁸ Salmo 95, 10-11

⁹ Cant. 5, 6

¹⁰ Cant. 5, 6

Para todo esto es muy útil el «ejercicio del cristiano»¹¹ de la mañana y el retiro espiritual, de que hemos hablado ya¹², pues, de esta manera, nos preparamos para hacer el bien, con una preparación, no sólo general, sino, además, particular.



Renovemos nuestros propósitos con estos nuevos Ejercicios

¡Ave María y adelante!

¹¹ Nota de la presente edición: Ofrecimiento del día

¹² Nota de la presente edición: En el Material Extra del día que se medita la llamada del rey Eternal.